

T H E M M A.

347

10

*N*olumus vos ignorare de dormientibus,
ut non contristemini, sicut & ceteri qui
spem non habent; itaque consolamini in-
vicem in verbis istis. Ad Thefal. 1.
cap. 4.



La mas desproporcionada grande-
za, ni el resplandor mas luzido vi-
ue sin los fustos del ocafo, muere, y
acata todo, pero no todo con las
mifmas circunstancias. No cabe
esta voz de muerte en tranfitos
felizes, prevenidos, y façonados
perq̃ ellos fole toman de la muer-

te el descansar, conseruando de la vida el resplandecer:
que como no aguardaron a morir para desprendreſe de
lo engañoſo, ſe immortalizan en la eſtimacion, y en la fa-
ma viues. Eſta es la razon por qué concurrimos oy en
eſtas demonſtraciones, publicando en ellas ſi el deſenga-
ño de vna vida, los luzimientos que nacen deſde ſu oca-
fo: haziendo noſotros oy el oficio que halló S. Zenon ha-
zian con el Sol (al morir) las Eſtrellas, cuyos luzimien-
tos al despedirle a quel, ſon (dize el Santo) exequias, y
alabanzas: *Atergo longo flammam albeſcentium tra-*

ſu fanerea faſcis ſolemnitate in ocaſus ſuos quaſi quibus-
dam deducuntur exequijs. Sirviendo ſi de hachas para ſu
tumulo, de epitafio, y alabança a ſu brillar. Murió para
lezir eternamente (como piadoſamente nos perſuadi-
mos) la venerable Madre, y ſeñora, mi ſeñora D. Beatriz
do Quevedo, Cielo hermoſo en ſu vida, por tanta Eſtre-
lla como virtudes, en ſu eſpiritu luzierõ, conocido como

Serm. de Reſura

Dan. 12.

Gen. 22.

Riso. 1. 1.

Ezech. 1.

Quest. 3.

tal, en el dia feliz de su transito, dia en que quando a todos los hallamos tierra, á los justos dize el Eccl. al 27. los descubrimos Cielo: *In die agnitionis inuenies firmamentum*. Con gallarda emulacion de su gran Padre S. Ignacio de Loyola, Cielo, y Abraham glorioso, cuya posteridad dilatada simbolizan las Estrellas, *qui erudiunt multos quasi Stella in perpetuas aternitates*; que si el primero traxo en su mano espada, y fuego, *ipse uero portabat gladium, & ignem*, que (como explicó vn docto) significan el amar, y el padecer, en estas dos virtudes sobrelalio nuestra venerable Madre gloriosa; fuego Ignacio, como su nombre lo explica; fuego sus hijos en la Carroza de la Iglesia: *Similitudo animalium, & aspectus eorum quasi carbonum ignis ardentis*. Ya con el exemplo, *& de igne fulgur egrediens*; ya con las palabras que enciendē: *Sermo scintilla ad commouendum cor nostrum*, de la Sab. al. 2. Por hija, pues, de Ignacio en el espiritu, gobernada, y encendida por sus hijos, por el cariño grande que les tenia, eligió para descanso de su cuerpo esta casa en muerte, que avia sido morada de su alma en vida, á que reconocida esta familia, la entierran, la asisten, la veneran; que si a Moyses lo enteró Dios por muestra del amor que avia entre ambos, que dize el Abul. *Sepeliuit eum dominus ut constet eum fuisse ualde amicum Dei, super omnes qui precesserant ipsum* por sobrefaliente a todos se executan estas demonstraciones, *ut constet, &c.* Porque siguiendo el espiritu de la Compania viuió ocultando siempre lo que era lo que padecia, lo que recibia, lo que gozaua, y lo que sufria.

Dos fies, pues, deben tener estas piadosas memorias con que el apino Christiano venera personas (a nuestro parecer) en santidad excelentes, y ambos contenidos en el thema que he propuesto. El primero, el consuelo, y el fruto de los que viuen, para que retratando sus acciones en espejo tan claro, las imiten. El segundo, la noticia, y el

credito de los mismos exemplares. Oy, pues, de tal fuerza he de disponer esta narracion prodigiosa, q tirando solo a referir lo asombroso de su vida, lo admirable de sus virtudes, lo singular de sus marauillas, exercicios, y trabajos, no me divierta a delgadezas de ingenio, advirtiendo, tiene todo lo que dixere toda la autoridad humana possible humana digo, y falible, protestando que en este juizio humano, particular, y piadoso, que los hōbres prudentemente hazemos, que la Iglesia permite, y los Doctores aprueban, se entiende, y se explica qualquiera demonstracion, ó frase que interviniere, sin estenderse a mayor calificacion, estrivando esta autoridad en examenes, que de su virtud hizieron varones muy consumados, y expertos, que conoció este siglo.

Para estos fines, pues, aunque resuelto en lagrimas, debiera el coraçon articular por vezes sentimientos; oy para aliento en tanta pena, os pide, Señor, asistencias mi affliccion, no impida el follozo los ecos de vuestra gloria, temple el zefiro de vuestro divino espíritu, desconsuelo tan crecido, y coxa el fruto que necessita, rogado de vuestras influencias, auditorio tan piadoso.

Nació la venerable Madre, y señora Doña Beatriz de Quedo en la Ciudad de Gibraltar, en el año de mil y quinientos y ochenta y quatro, á diez de Noviembre, de padres de conocida calidad, y virtud, siglo de quien pudieramos dezir, lo que de aquel en quē nació Placilla dixo el Nileno: *Tulit ætate nostra humana natura extra suos terminos egressa consuetisque modis superatis humanam animam in femineo corpore supra omnia prope modum virtutis exempla in qua omnis tum animi, tum corporis virtutes concursu facto miraculum incredibile, vite humane exhibitum est.* Y llegando á los años de la discrecion, empezaron a rayar las luzes de lo que avia de ser. Eran sus exercicios ordinarios en este tiempo, la frecuencia de los Templos, y Sacramentos, no perdonando dia

4.
en que no tributasse à Maria Señora nuestra la Corona de su Rosario, adelantandose en esta deuocion tanto, q ya algo mas crecida, meditando en ella los misterios de Christo Señor nuestro, se introduxo por ellos al exercicio santo de la Oracion mental, en que echaua zanzas firmes al sublime edificio de su perfeccion. Ya en esta edad la caridad, y el amor paternal sobresalian, sirviendo de enfermera a sus padres, vno, y otro tullido, siendo qual piadoso Tobias, vaculo de su vejez cansada, sus ayunos ya frequentissimos, passando muchos dias solo con pan, y agua.

Tob. 5.

Casaronla sus padres, y fue forçoso, siguiendo a su cõsorte, viniesse a morar a Cadiz, donde la summa pobreza rendia los ombros de su esposo para el sufrimiento, que aunque esta buscaba su compania, porque la pobreza (como dixo el Filosofo) busca siempre lo bueno, encõtrauase por fuerça con el marido, cuya condicion aspera, era prueba solida para la virtud deste espiritu selecto, q recibiendo los golpes de su aspereza, despedia qual mejor piedra de Horeb raudales dulces de consejos, y de exemplos; y si aquella siguió al pueblo, à la nuestra despues de algun tiempo, a persuaciones suyas de tal suerte su esposo, que de moço divertido, lo reduxo á varõ muy penitente, de desabrido, y esquiuo, en aspero solo configo mismo: ciñóse vn cilicio aspero de agudas puas de hierro, frequentó las disciplinas, dedicóse à la Oracion, procurando en todo assegurar la eterna felicidad.

(Corinth. I. ca. 10.

A la pobreza summa desta familia acudia Dios en este tiempo, por mano de su Confessor el Padre Luis Ramirez, morador entonces deste Colegio, sugeto a quien reconocia nuestra venerable Madre deber los logros tan crecidos de su espiritu, al qual subministrava las mas de las limosnas vn Cauallero moço divertido, que sirviendo en la Armada llegó a registrar la luz de tan alta perfeccion, viendo se libre de la ocasion de vn eterno precipicio

a in-

a influencias de los ruegos de mi venerable Madre.

No le parecia a Dios a proposito perder tiempo en acrisolar el oro de tan subidos quilates como su sierva; y aviendola sacado de su tierra, casa, y deudos, con mediano caudal de meritos, qual otro Jacob, fuera de la la enriquece. El modo fue, sin que sepamos el modo. Derribóla Dios en vna cama tullida, mal dixe: recibióla Dios en sus braços, y hallandose en ella qual la esposa querida, dixo: *Nescivi anima mea, conturbavit me, propter quadrigas Aminadab;* y leyó muy de la ocasion Genebrardo: *Me nesciente possuit me anima mea,* sin saber como me dexó mi alma sin las operaciones vitales. Sucedió esto en el año de seyscientos y diez y nueue, dia del Precursor San Juan Baptista, Predicador del padecer *facite fructus dignos penitentiae*, y aprendió el documento con alto espíritu nuestra venerable Madre.

Cant. 6.

Luc. 3.

Llegó en este lecho a acaudalar tanto tropel de merecimientos, que subió a vn altissimo grado de contemplacion, y vnion con Dios. Los passos porque subió, fueron las enfermedades, que al principio parecieron naturales, el tiempo declaró ser otro su principio; la comun, y ordinaria fue vna convulsion de nervios, leso el cerebro, y embaradas sus cuerdas, ocasionando este achaque dolores continuos desde pies a cabeça, como si en vn potro la descomyntaran, resultando desto vn temblor violento de todo su cuerpo, siendo pocas las horas del dia que le faltaba este accidente. Mas, en el pecho vna hinchazon tan grande, con dolores, y rayos tan vehementes, que llegaua hasta el coracon, quitandole a vezes la respiracion. Molestauale todas las semanas el dolor de hijada, pudiendo dezir con Pablo: *Datus est mihi stimulus carnis meae* *Angelus Satanae qui me colaphizet*, que desse dolor lo explican algunos. Jaquecas continuas, fuertes dolores de estomago por falta del calor, dolores de garganta, y de las muelas frequentissimos, que apenas descansaua dellos

Corinth. 2. c. 12.

Nicetas ora. 30.

vn dia, dolores interiores que el mismo Dios por su ma-
no le aumentaua; y vltimamente padeció todos quantos
dolores a que està expuesta la humana fragilidad; y en
todos estos eran sus desseos fervorosos de mas, y mas pa-
decir, tanto, que fue continua frase suya, y que yo le oi
muchas vezes, que si gustaua Dios estuviessse hasta el dia
del juizio en la cama, estaria ella con rendidissima volun-
tad, y gusto, y pagado Dios dellos, le dixo vn dia: *Dichosa
cama! Dichoso nacimientol Y dichoso padecer, que tantos
bienes te acarreen!* O como le gozaua en este lecho! y
qual el alma que rida a su Dios le dezia combidandole a
el: *Lectulus noster floridus.* Fragancias muchas respira
en colmo tanto de trabajos esta cama. Uenid, Señor, y
gozareis sus aromas. Oyóla Dios, y dixola estas palabras:
*Digote de verdad, que cada dia va subiendo tu alma, y
creciendo de grado en grado de virtud, para honra y glo-
ria mia.* Si en los principios avia subido tanto, qué altura
leria la de quarenta y cinco años cumplidos en vna ca-
ma? Tal fue esta, que su vltimo Confessor, que por espa-
cio de diez años la confesó, no halló nunca en su conci-
cia cosa que determinadamente fuesse culpa venial. Es
aver subido mucho? Son estas fundamentos, para que
con lo que la cortedad humana alcanza, juzguemos pru-
demente: su perfeccion de estatura muy Gigante?
Pero qué mucho si hizo escala fixa en el lecho? Mejor
diré porro duro a su sufrir. Qué claro habló del caso pre-
sente David! *Ascensiones in corde suo disposuit in valle
lachrimarum in loco quem possuit.* Por aqui rastrearémos
de su perfeccion lo excelto.

Psal. 83.

Hablóla el Señor en este tiempo, y dixola: *Beatrix en
esta cama, y en la paciencia que en ella tienes, procura re-
forzarte, que has de estar en ella muy de espacio, para bien
de tu alma, y has de subir desde ella a gozarme en mi
gloria.* Con estos acertos, qual con alas su espirito, bota-
va, siendole ligero peso los trabajos que explicó Bernar-
do

do en el exemplo del ave a otro intento. A quien peso
 le son las alas: pero con ellas al Cielo se remonta. Pusola
 Dios como en Cathedra, como el mismo se lo dixo, y lo
 experimentamos tantos, por Maestra para enseñar los q
 buscassen consejo, y consolarlos que fuesen afligidos.
 Cruz era la cama, pero era de Jesus, que es Cathedra de
 enseñanzas.

*Epist. 72. ad Roma-
 mald.*

*August. tr. 119.
 in Ioan.*

No le pareció a su esposo en este tiempo debía viuir
 sin solicitar remedio para su esposa, y vna hija que tenias
 y asi con su beneplacito se embarcó a Nueva-España, y
 bolviendo della con algunas conveniencias, naufragan-
 do el Baxel en que venia se ahogó. Llegaron a su esposa
 las nuevas, que las recibió con summa resignacion. Reco-
 giose a darle a Dios gracias por este golpe, pidiole perdõ
 de su sentimiento, que fue grandísimo por el aliuio del
 alma de su esposo, y su salvacion, y entendió de su Ma-
 gestad su buena dicha, diziendole: *Segura está su alma.*
 Certificóla desto la Santissima Virgen, consolóla Dios, y
 aseguróla qual otro Abraham, cuydaria de su remedio, y
 seria el amparo de su hija: *Ego protector tuus sum, & mer-
 ces tua magna nimis.* O como tanta virtud oculta enton-
 ces en la tierra, la manifestaria en los Alcazares del Cielo
 a sus moradores el alma de su esposo! Reconociendola
 por madre de las virtudes, que le aseguraron hallarse ya
 en tan ameno Pais: *Surrexerunt filij eius, & beatissimā
 predicauerunt vir eius, & laudate eam.* Estas noticias que
 Dios le participaua, estos suaues silvos con que la llama-
 ua, para que se acercasse, y vniessse mas con el, eran espue-
 la aguda con que generosamente corria su alma tras las
 corrientes de la gracia mas crecida: *Vox Domini prapa-
 rantis seruos,* dize David al *Psal. 28.* Previene Dios
 con sus voces sus amigos, para que incitados dellas, corra
 qual ligeros ciervos, si a la fuente viua que es el, al centro
 donde hallen la perfeccion.

Gen. 15.

Proverb. 31.

Despojola Dios de lo que mas amaua, que era su es-
 poso,

poso, venciose a si, resignandose en su gusto, y purificò la Dios en effo: *Dentes tui sicut greges tonsarum, quæ ascēderunt de lauacro*, dize el 4. de los cantares. Oveja que se le llega el despojo del vellon, es la que el baño de mi gracia la blanquea, *tonsarum*, desnudese primero, que mi amor la vestirá.

Pobre, y viuda corria por cuydados de Dios su remedio, así se veía, no faltandole nada: bien sucedió tal vez (como afirma su Confessor) gastarle mas de lo q̄ avia, y entraua de limosna, sin saber como, ni de dōde se suplia. Venid, pues, pecadores, venid vereis los prodigios de el Señor: *Venite, & videte opera Domini quæ possuit prodigia super terram*. Venid, vereis vn ave, que remontandole le previene Dios el sustento.

Desvelado Dios en su remedio: *Dominus factus est refugium pauperis* fineza esta a que correspondiendo ella, agradecida, qual Oveja que mereció el gremio de su Pastor, mejor que aquella que refirió Natan, si ya desnuda, y limpia, tambien muy fertil, dize inmediatamente Salomon: *Omnes gemellis fœtibus, & sterilis non est inter eas*. Si como vna en lo singular, *dentes tui* como muchas en rendirle frutos a su Pastor, *sicut greges*. Es el amor imán dulce que trae a si el amado, y como fue tan grande el de mi venerable Madre, pu lo arrastrara si toda la maquina de su Dios, pues venciendo gravísimas dificultades, consiguió tener dentro de su mismo quarto Míssa todos los dias, y recibir a su vnico, y mejor Esposo, que si el amor fue imán con que traxo Dios el pecador a si *Charitate perpetua dilexi te, idē atraxi te miserans tui*;

qual hierro duro a sus finezas, cō mas feliz fuerce el amor de nuestra difunta traxo a si el oro todo de vn Dios, y gozosa, si rica con tal bien, le dezia: A mi casa, Señor, ha de venir tan gran Rey? En mi pecho ha de hospedarle? O dic ola B.atriz! Goza è'o, y como a t. foro mio lo guarda è: *Tenui nec dimitam donec introducam illum*

in domum matris meae. O meam! como explican otros.

Configuio esta dicha por mano, y à expensas del Excelentissimo señor Duque de Medina-Sidonia D. Manuel, su gran deuoto, y humilde hijo; como el mismo se firmatia en las cartas, que con mucha frecuencia le escriuia, sugeto que debió a nuestra venerable Madre las mejoras, y creces de su espiritu, a quien le descubrió varias vezes (con admiracion grande del Duque) las perplexidades, y secretos mas ocultos de su coraçon, aquien alu-
bró del estado que le convenia elegir, y por quien padeció mucho, enseñada del Señor, que le dezia algunas vezes al querer ofrecer las obras de aquel dia: *Ofrecelas por el Duque.* Padeciendo estos dias mas excessiuos, y vehementes dolores, y passando mas allá de la muerte el agradecimiento, socorrió el alma del Duque, que supo de Dios se avia salvado, aunque se hallaua necesitada de aliuio.

Poco fue saber esto, quando su alma fue el deposito de los secretos de Dios, en hablas interiores, revelaciones, visiones, raptos, y extasis: ya llevandola en espiritu frequentissimamente a diferentes lugares: ya manifestandole los misterios de Christo Señor nuestro, como si entoces se obraran: ya sintiendo en su alma por modo especialissimo, visitas del Eterno Padre, del Hijo Soberano, y Espiritu divino, de la Santissima Virgen; de los Santos sus deuotos, y especial muy frequentes de su Padre San Ignacio: ya conociendo circunstancias hasta aora no sabidas, de la Vida, Passión, Resurreccion, y Ascension de Christo Señor nuestro, ilustrado su entendimiento con avisos de que haga tales suffragios por diferentes almas, con singulares noticias del estado de estos Reynos, y con especialissimas, y muy individuales de Cadiz, de la dissolution de sus costumbres, escandalos, é injusticias.

Pero desde quando estas noticias, en este ultimo punto, sobrefalieron mas, y las amenazas de Dios, fue de este

Mayo del año de seyscientos y treynta y cinco. Dauale a Dios las gracias este año, por aver traido con felicidad los Galeones, y respondiôla el Señor: *Beatriz, que haremos con esta Ciudad de Cadiz, que es mucho lo que me ofenden, y nunca los vicios han estado mas en su punto? Qué responderia, auditorio graue, de esto, y piadoto? Qué aveis de hazer, Señor (dixo) sino perdonarla, que en esto se ha de ver vuestra misericordia, y si aveis de castigar alguno, castigadme a mi, que soy quien mas os ofende, pero no a mis hermanos. O Moyles amoroso con los proximos! O fino amante de Dios! Aut dele me de libro tuo aut dimitte eis hanc noxam:*

Exod. 32.

Continuava las suplicas, los suspiros, y penitencias, a q Dios parece que no atendia. Posselala el desconsuelo, viendo indignado a su Dios; y tanto, que al salir la Flota, levantó vn Huracán en la Baía, perdiose en el Diamante vna de las Naos mas interesadas, arrebatadas las demás del viento, se quedaron en tierra muchos pasajeros, y registros de la carga.

Sucedian continuas muertes, y lástimosas desdichas por discordias entre los Soldados del Presidio, y el Armada, ocasionadas de tanto escandaloso sexo femeníl, tropiezo que en Cadiz si no se ha aumentado, dura. Por Abril de aquel año empezó la hambre; valia la fanega de trigo de ciento; a ciento y diez reales; clamaua el pobre, y aun el rico lloraua el niño, y enterneciale la madre, sin tener con que socorrerle; y dixole otra vez Dios: *Beatriz, ayúdame a sentir la perdicion de este Pueblo, ya están al fin de la Quaresma, y los pecados no cessan, pues bien lo han vozeado los de mi Compania: Instaua por el perdon, y puesta a los pies de Christo, despues de comulgar vn dia, le dixo estas razones: Es posible, Señor que el amor que os obliga a dar vuestra Carne, y Sangre en Pan, y Vino, no os obligue a darles Pan a secas? No creeré esto yo de mi Dios, Reluzió aqui, si la extimacion deste admira-*
ble

ble beneficio, la summa confianza en su bondad: y como lo avia prometido en el dezimo de los Proverbios: *Non affliget Dominus fame animam iusti*. Verificó su promesa con estas razones: *Hija, ten por cierto, que a ti no te ha de faltar. O Señor (replicó) que soy yo una hormiga, y quando a mi me falte, importa poco, no pido para mi, que experiencia tengo de vuestras misericordias, aunque tan indigna dellas, para mis hermanos pido que lo merecen mejor.*

Ofreziale sus trabajos, y clamaua qual David: *Laboravi clamans rauca facta sunt fauces meae dum spero in Deum*. Y no pudiendo contener Dios en el pecho, el impetu de su amor, se desahogó desta suerte: *O Beatrix, si huuiesse muchos que me amassen a mi, y a sus hermanos, como tu me amas, y los amas. Diole prendas de que se aplacaria, apretóle los dolores, quitóle el habla por algunos dias, encendiole en vn ardor que la abrafava, acudió Dios por mar, y tierra con trigo, y minoróse la hambre.*

Psalm. 68.

Muchas, y repetidas fueron las vezes que se le quejó su Magestad, qual afligido coraçon, que en comunicar sus penas halla alivio. Repetiale de ordinario: *Què tengo de hazer con Cadix?* Como diziendo a su Pueblo, lo que avia de hazer con vn Dios, que tan piadoso lo sufria, si ya no dezimos, significaua esto lo que allá dixo el Profeta: *Què tengo de hazer, ó darle despues de tanto que ha recibido? Quid est quod debui ultra facere vineae meae, & non feci?* Pero delatenta esta Nimue a tanto beneficio, tomó tan de aliento la culpa, que ni la hambre, ni otras muchas, y repetidas calamidades, bastauan a darle a conocer la miseria en que se hallaua: desdicha q lloró David posseia al pecador: *Sedentes in tenebris, & umbra mortis vinctas in mendicitate, & ferró.* Continuaua la suauidad de su musica la venerable Madre, que sonora armonia es para Dios la Oracion: pedia misericordia su sierva, corria por el desierto areoso de su justicia, procu-

Isai. 5.

Psalm. 106.

rando llegar al valle de su misericordia, y vltimamente le dixo su Magestad: *Dichosa ha sido, hija, esta Ciudad de Cadiz, en aver tu venido a ella, pues quanto sus maldades prouocan mi justicia, tanto me aplacantus ruegos, y peticiones, bien puede agradecerte a ti el no averla yo castigado como lo merecen sus pecados.*

Ciudadanos de Cadiz, què ois que no se os deshaze el coraçon en finezas, no atendeis, quedais cortos en las demonstraciones? Alzad la voz, y dezid lo que el Pueblo de Dios a otra viuda Judith, por averlos librado del castigo: *Benedixerunt eam omnes una voce dicentes Tu gloria Hierusalem tu honorificentia populi nostri, quia fecisti viriliter.* Gloria eres desta Ciudad, el honor de aqueste Pueblo: dadle, dadle a Dios las gracias, como en aquella ocasion: *Hymnum cantemus Domino, Hymnũ nostrum cantemus Deo nostro.* No librò Dios su Pueblo, dizen, sino por su querida Judith, que al impulso de sus labios derribó amenazas tan Gigantes, *Et percuties eum, ex lahijs charitatis meæ.* Oidla aora la profunda humildad con que responde: *Para mi fue, Señor, la dicha de aver venido a Cadiz, donde tantos hijos vuestros exercitan conmigo su caridad, y misericordia, donde tantas aveis hecho a esta tan gran pecadora, la mas vil que ay en e' mundo: quien soy yo para que useis conmigo estas finezas?* Era tal la fuerza de su humildad, que obligaua a Dios a condescender con sus ruegos: *Plorate humiliamini in conspectu Domini, Et exaltabit vos.*

Estos, y otros particularissimos fauores, que por la brevedad no refiero, recibió Cadiz, ya en las amenazas de Armadas enemigas, ya en temblores de tierra, y Huracanes, y ya en necesidades particulares de superiores, y subditos. Pero qué no le fue deudora España? Hable por todos los que callo el caso sucedido en nueue de Febrero de seyscientos y treynta y nueue. Fuela a ver su Confessor por la tarde, y hallóla suspendida, llegó a hablarle,

blarle, y no responde; dizele quien la asistia, ha padecido mucho, y que recogida despues de comulgar, se oyeron estas voces: Paz en España, Paz en España, Paz en España. Bolvió a entrar su Confessor instruido destas noticias en su quarto: llamóla, abrió los ojos, halló la almohada, y rostro bañado todo en lagrimas. Preguntóle, qué es esto? No pudo hablar: bolvió otro dia, y dixole: Recógime, Padre, despues de comulgar, como suelo, senti al principio grandes regalos, pasé a contemplar la bondad divina, y vi a Christo mi Señor muy triste, su cuerpo acardenalado, y llagado, como si lo acabaran de desatar de la Columna, derramaua mucha Sangre: preguntéle afligida: Son mis pecados los que os han puesto, Señor, así? Miróme con ternura, y sin hablarme. Bolvile a ver mucho mas llagado, tanto que por partes se le veian los huesos, con Corona de espinas, de quien se bañaua el rostro en Sangre. Mirauame, y baxaba los ojos, como persona avergonçada, y confusa, y bolvile a preguntar, quien lo avia puesto así, y respondiome: *Alma, pide por esta España, pide, pide, pide.* Alcé la voz, diziendo: Señor, Paz en España, Paz en España, Paz en España. Bolvió el Señor a dezir: *O Hija, que son muchos los pecados que se hacen en España, muchas las ofensas que en ella recibo, muchos los desaciertos de las Cabeças.* Representóseme sin voz alguna al entendimiento, todos los pecados en especie q se cometian. Propusole mi alma los méritos del Reyno en los justos dél, en la deuocion de la Virgen, y Culto del Santísimo, y continuaba aun su vista aquel lastimoso espectáculo: y dixome al despedirle: *Pide por tus bienhechores, y ofrèce por ellos el dia de mañana.*

Ueía f e, u ntissimamente por este tiempo, retrato tan lastimoso en la Hostia consagrada: deshazíase su corazón pidiendo misericordia, que conseguia aunque con resistencia mucha de parte de las culpas, como se lo dió a entender diferentes vezes su Magestad, coneciendo en esto

elto la eficacia grande de su suplica, pues vencía tan poderosos contrarios. Corrieron estas aguas por muchas en siglo tan penoso, como Oceano profundo, y por lastimo. las como mar amargo. Aguas eran estas luzes del Cielo, por lo que en ellas padecía: *Intrauerunt aquae usque ad animam meam*. Pero con ellas, qual el fuego de los Machabeos, su caridad ardia en medio de tanta agua, y profundidad de miserias, y trabajos.

Psalm. 68.

Psalm. 45.

Templaua las Dios con avenidas gustosas: *Fluminis impetus latificat Ciuitatem Dei*; y donde gozó mas crecidas estas, fue en lo que tocaba a su querida, y madre la Compañia. O quien pudiera dilatar los senos del corazón, para mostrar este amor de mi venerable Madrel Reconoció todo el tiempo de su vida por singular beneficio, el averla traído Dios a Cadiz, donde avia Colegio della. Soy testigo, que en hablando deste punto, y de el amor, y obligaciones que reconocia a este Jardin de la Iglesia, eran excessiuas las palabras, y muy singulares las demonstraciones. No admitió las ofertas de sus deudos, que la querian llevar a Gibraltar, lo o por no dexarla Compañia, y entendió de su Magestad estas razones: *Beatrix*, muy agradecida te está Ignacio, porque has dexado tanto tu natural por él, y por sus hijos, y si él te está agradecido, yo dello muy agradado.

No estima la Compañia (dezia quando hablaua su afecto) quien no la imita, y así fue su emula en la obediencia, en la puridad, y en el zelo de las almas: *El día de tu muerte* (le dixo San Ignacio) *ha de acompañarte una procesion de hijos de la Compañia*. Dado si esta avia de ser de moradores del Cielo, o de viuos; y respondióle el Santo: *Deuotamia*, ten por cierto, que yo, y mis hijos hemos de acompañar tu alma à la hora de tu muerte.

Delecompañarame a mi, y alabarà el buen gusto de mi venerable Madre, no menos que la Maestra de espíritu Santa Teresa de Jesus. Hallauale muy affligida, y perplexa

plexa nuestra difunta, sobre si eran solidos, y seguros los fauores de Dios, y el camino que lleuaua. Pidióle a Santa Teresa, la enseñasse, ò desengañasse; y dixole la Santa: *Si tienes la ayuda de la Compañia, què tienes mas que buscar, ni dessear?* Alabete Teresa (ò escuela de perfección!) que ella sola puede dignamente alabarte. Rey era Saul, y que excedia de el ombro arriba a todos, y así pudo las prendas de David conocerlas, y alabarlas: *Leuauit Saul vocem suam, dixitque Dauid iustior tu es quam ego.* Dimanaua este amor, como de fuente, del afecto, y deuoció a su Padre San Ignacio, que en muestras que agradecia estos cariños, le pedia a Dios, como el mismo se lo dixo, para su enferma i trabajos. Así si ale frequentissimamēte en la cama, en forma de luzero muy resplandeciente. Hablaua el Santo familiarissimamente, ya con voces sensibles, ya con interiores. Traía Dios en el espíritu a esta su Iglesia, y así si ale en ella á las fiestas, y Sermones. Certificóla dos vezes, eran ciertas las revelaciones de S. Francisco de Borja, y el venerable hermano Alonso Rodriguez, de que los que murieren en la Compañia en los tres primeros centenares, todos se han de salvar, y fue tanto el sentimiento del demonio por esto, que aquella noche la atormentó con duros golpes, con formidables representaciones, y palabras molestas: *Quien te mete ati (le decia el demonio) en lo que no sabes? muchos de la Compañia se condenan. Pero acudiendo á la Santissima Virgen, se vió libre del enemigo. Omiso innumerables particularidades, que le dió Dios a entender en credito de la Compañia, y elco' éme, no ser posible el referirlo todo.*

1. Reg. 24.

No derrama Dios sus fauores, sin que preceda el merito, y la lucha; y como esta era tan dura, le ponía Dios a aquel Coroua tan excelsa: *Secundum multitudinem dolorum meorum, consolationes tue latificauerunt animam meam.* Maecho la persiguió el demonio, quebrantauale, y descoyuntauale los huesos. Es posible (decian los demonios)

Psalm. 93.

demonios) que no nos dé Dios licencia para hazer pedazos esta mugercilla? Aparecianle en figuras horribles, torcieronle en vna ocasion el brazo izquierdo, y en dos dias no pudo moverlo. *Mucho ay oy en qué entender*, oyó en vna ocasion del Señor. Venga lo que fuereis servido, respondió su sierva. Al punto se apoderaron della los demonios, empezaron a atormentarla en lo exterior de el cuerpo; y en lo interior del alma; apretauanle el coraçon, como si se lo sajaran; todo su cuerpo se estremecia, haziendo temblar la cama, y el aposento: *T a no asistirme Dios* (dixo a su Confessor) *buviera desesperado*. Palabras que en su medida explican la acervidad del tormento. Duro esto por cinco horas, fueronse los demonios, y vino Dios a celebrar la victoria: *Beatrix* (le dixo) *estas cinco horas que has padecido por mí, me han parecido à las cinco que padeció Teresa*. No tenia ella, ni su Confessor noticia entonces de las cinco horas del combate que tuvo Santa Teresa, buscóle, y se halló al cap. 27. y primero libro de su vida, con las mismas circunstançias de tormentos que padeció nuestra venerable Madre. Cinco piedras sacó David contra Goliath; representación del demonio; mas vna sola sintió; pero en esta ocasion cinco horas sintió el demonio para tormento suyo, el valor, y constancia de su contrario. Y si a Benjamín le dió Joseph cinco Estolas por muestra de su fineza, y amor; como a Benjamín suyo la trata Dios; dándole cinco horas en que merezca. Vióse Rachel fecunda en Balam, y igualada con Lia, y exclamó diciéndole: *Comparavit me Dominus cum sorore mea, & invalui*. Ya mi fortaleza es mayor, porque entre mi hermana, y yo, es igual la fecundidad, ya entre las dos se admiten comparaciones: *Comparavit me Dominus*, &c. Como Teresa padeces, y como Teresa (la piedad dize) ya gozas.

Genes. 30.

Luchó veynte y quatro horas con el demonio continuas, en presencia de su Confessor, sin habla, y sin sosiego de

de su cuerpo en todo este tiempo: gemia con el dolor
causado en lo interior del pecho, que se lo quemauan;
tentauanla vehementissimamente los demonios, vencio-
los, y cantó Dios el triunfo con este mote: *Muy fuerte
ha sido la lucha (le dize) pero alegrate que hasta q gozes
el premio que mereciste, no podras entender quan bien te
estuuu. De noche la hablauan, y amenazauan, al confessar
y comulgar. Luchaua el Angel bueno, por defender no
la atormentassén, entonces con el demonio, y de aqui se
originauan aquellos temblores quando comulgaua.*

Mucho le debió a su Angel, y tanto, que solo su devo-
cion supo pagarle. Despertaua la por la mañana, daua la
gracias ella, por tanto como confessaua deberle. Enseño-
la Dios varios secretos de los Angeles, y dixole, significa-
ua el nombre de el Angel de su guarda esto: Flor de Fè
Christalina se invocaua desde entonces con este nom-
bre. Ilustrada con tantos secretos, llena de sabiduria, cer-
cauan su lecho estos fuertes: *En lectulum Salomonis se-
xaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel.* Y todo este
amparo era preciso para tanto padecer, tanto que el Se-
ñor le dió nombre de martirio, diziendola: *Tu llevas el
martirio de tus dolores, cõ la conformidad que los Santos
lleuaron los suyos.*

Cantic. 3.



Entre todos los dolores que padeciò, los mayores fue-
ron, padecer los de la Pasion de Christo S. N. El prime-
ro que le concedió fue la Llaga del Costado, dandose la
a sentir sobre el pecho izquierdo, con dolores vehemen-
tissimos, diziendola: Te he dado mi Llaga del Costado;
pero no para que ninguno la vea, sino para que tu y yo a
solas la gozemos: *Similis factus sum Pellicano solitudi-
nis,* dize David de vn alma ama te, y que padece, en sen-
tir de Lorinos en esta soledad Pelicano amoroso, se des-
hazia su pecho sintiêdo el dolor que padeciò su amado,
que en muestra que recibe estos afectos, qual Pelicano,
en el pecho la hiere,

Sentia mas viuos estos dolores los Viernes, y los dias mas festiuos, y padeci6 este dolor desde treze de Julio de seyscientos y treynta y seys. Ocho dias despues le imprimió los dolores de su Corona de espinas, sintiendo en las manos, y pies las llagas. Atormentauala el dolor de hijada en vna ocasion mucho, y dixola el Señor: *Padeco, hija. q el dolor que yo tuue en esse lado fue muy grande, porque carg6 sobre el el peso de mi cuerpo, quando estuuue en la Cruz.* Padecia en las espaldas dolores fortissimos, con correspondencia á los Azotes de Christo S. N.

Tres eran de Diziembre de 638, quando tomando el agua despues de comulgar, le di6 Dios a gustar, y sentir en ella la Hiel, y Uinagre de Christo S. N. que templando estos dolores, era el mismo quien la conso'aua. Asilo hizo quando recogida despues de comulgar se le apareció la Santissima Virgen, con el Niño Jesus en los brazos, estendi6 los suyos el hermo'ssimo Niño para abrazarla; asile con las manos el rostro, y dixole estas palabras teroissimas: *Beatrix mia; hija mia y querida mia, amame, amame, que es mucho lo que yo te amo.* Encendiofele el coraçon en afectos, iba a hablarle, y no podia; y repitiendo el Niño la platica, pregunt6le: *Beatrix, amas me mucho?* Y respondi6le: *Bien sabeis vos que os amo mas que mi propria vida, y mas que mil vidas que tuuiera.* Qued6 suspenda vn rato, y buelta en si, era excesiua su gozo.

No fue sola esta vez quando ostent6 su Jesus estas misericordias. Mostr6se fi, muy particular vn dia de la Circuncisi6n en que el Señor le dixo: *Por el grande amor con que estimas el nombre de Iesue, he impresso en tu coraçon las cinco letras deste nombre.* Sintiendo a este tiempo vn dolor penetrante, y agudo en su coraçon, que ofreciendole a Dios herido, camend6 el yerro del Principe de Tiro, al 28. de Ezechiel: *Dedisti cor tuum quasi cor Dei.*

Despues del Hijo, precisamente se nos introduxo la Madre, a quien se entregó desde sus primeros años por esclava. No admitió en toda su vida el mas ligero pensamiento contra la pureza en honra desta Señora, sintiendo mucho el estado que le dieron sus padres. Siempre q la nombraua, le daua este titulo: Mi Señora la Virgen Maria. Rezauale en todas sus festiuidades mil Ave Marias: y aunque lo quitasse del sustento, le hazia dezir en estos dias vna Missa. El primer fauor q recibió de Dios, fue estando rezando su Corona: quedóse suspena, y dixo: Qué es esto, Madre, y Señora mia, que ha passado por mi? Respondiòle la Santissima Virgen: *Esto, hija es principio de arroho, no lo estrañes, que ha de sucederte muchas vezes. Breuis in volatilibus est apiss id est, Virgo Dei. para, explica el dectissimo á Lapide, & initium dulcoris habet fructus illius.* Quien sino Maria es la Fuente de las dulçuras, del Cielo Aveja bteue por humilde, que labrando los Panales de fauores, les reparte con sus hijos? Asseguròla esta Señora del camino que lleuaua su espíritu, ofrecióla su proteccion, y tomó a su cuydado el remedio de su hija: *Beatrix, tu me verás* (le dixo en vna ocasion) *à la hora de la muerte, y gozarás en la gloria de mi vista, y de la de mi Hijo.* O con que claridad habló desta ocasion Geremias! *Et audietur in loco isto vox gaudiij, & vox latitiae, vox sponsae, & sponsi, vox dicentium confitemini Domino exercituum quoniam bonus quoniam in aeternum misericordia eius.* O como conuocada a las palabras de Hijo, y Madre, prometiendole la eterna felicidad! O como le rendia gracias su alma por tan gran misericordia! Hablauan agradeciendo este fauor, padeciendo todos los huesos de su cuerpo, dando a Dios sonora musica en ellos: *Omnia ossa mea dicent, Domine quis similis tibi.* Revelole esta Señora lo que a otros muchos, que quien fuere su deuoto, y rezare con deuocion su Rosario, no le condenará. En el dia de la Concepcion

Eccles. 11.

Cap. 33.

Psalm. 34.

entendíó la limpieza desta Señora, explicandole la fiesta que se hazia en el Cielo esse dia, y lo que esti naua Dios a quien en la tierra veneraua este misterio. No huvo dia de festiuidad alguna de la Virgen, en que no recibiesse algun especial fauor.

Con el misterio de la Purificacion fue mas especial su deuocion, y vn dia deste misterio oyó estas voces: *Hija mia, y querida mia, el Señor está contigo.* Viose cercada de reiplandores, sobrelalian entre ellos cinco Antorchas, qual clarísimos luzeros; conoció la Procecion que este dia se haze en el Cielo; entonaron los Parantofos de el Cielo alegres musicas. Representósele el misterio de la misma suerte que sucedió en Jerusalem, explicandole el sentimiento de la Virgen, y S. Joseph, con las palabras de Simeón, diziendole el Señor: *Nunca mi Madre tuuo gusto en esta vida, que no fuesse mezclado con amargura, y tormento.* Entendió el dia de la Assumpcion las mas menudas circunstancias que concurrieron en este misterio; y viniendo después la Virgen a ella, le dixo: *Padece Beatrix, padece, que mi Hijo, y yo padecemos mas que esso, q para subir al Cielo, y triunfar en la gloria, es menester penar en esta vida. Padecemos, Señora, muy en hora buena* (respondió) *con que me deis vos fuerças para ello.* En todos estos dias (ó marauilla rara!) y los mas festi- uos del año, y Férias de Quaresma, le predicaua Dios por espacio de vna hora, poco mas, ó menos, explicandole la letra del Evangelio de aquel dia, y sacando della singulares documentos, que referia a su Confessor, que notó para la posteridad los principales assumptos destos Panegiricos diuinos.

Aprovechóse tambien destas exhortaciones, que obediendolas salio eminente en todas las virtudes; publi- que lo su humildad, su pobreza, su paciencia en tanto tor- mento, su alegría en los dolores, su caridad, y amor de Dios, tal que diziendole su Magestad, se levantasle de la cama,

ama, que ya avia acabado de purgar sus pecados, eligió estar tanto numero de años, y morir en ella, diciendo: *Si hasta aqui he estado por mi, desde agora he de estar por vos si gustais*, alcançando esto para gran merito suyo. Admiraron todos su caridad con los proximos, que no padeció por ellos, qué prodigios no obró por su remedio! Hable por todos los q̄ omito referir, el Sacerdote que oy viue, que viniendo a verla con vnas tercianas le dixo: Madre, bien notarias son mis ocupaciones, pidale a Dios me dé salud. Añi instantaneamente sanó, y enfermó del mismo achaque por espacio de sesenta dias nuestra venerable Madre; y bolviendose al Sacerdote, le dixo: *Bien sabe Dios, que le pedi me las diese a mi, si gustava, y assi lo hizo; pero hijo, esta no es para cada dia*. Obró lo mismo con otro enfermo, dándole Dios a ella el accidente.

Desseauan innumerables personas hijos, pidiendole les alcançasse de Dios este fauor. Recibiales la palabra, de q̄ avian de llamarle Ignacio si fuesse hijo; obligauase a ello, y conseguian suçesion. Sean testigos desto tantos como en el auditorio lo experimentaron en si mismos. Vno, entre otros, hijo de sus Oraciones, y a cuyos padres avia profetizado aver de ser hijo el que naciesse ya casado se hallana sin suçesion; vino su esposa a ver a nuestra difunta, pidióle alcançasse de Dios les diese suçesion, y respondiòle estas palabras: *Bien sabe, hija, tu esposo Ignacio, es hijo de las Oraciones de mi gran Padre S. Ignacio, y la promessa que sus padres hizieron, y como vistió su santo habito; hagan agora lo mismo, y prometan, que si fuere hija se llamarà Francisca Ignacia, por San Francisco Xavier, y si hijo, Ignacio, q̄ hecha esta diligencia tendreis infaliblemente suçesion*. Raro prodigio! Sucedió como lo profetizó, sintiendose en breves dias secunda, y repitiendo el fauor, nació a sus padres vna hija, comunicandole como por descendencia estos beneficios.

Asegurava otras vezes si avia de ser hija, ó varon el q̄

naciesse, estendiendose, a tanto su espíritu. Su paciencia sobrelalio gloriosamente entre sus virtudes: no solo no le quexaua, sino, que su mayor gusto, y alegría era padecer. Quien la halló triste alguna vez? Quien no admiró las fates con que nombraua sus trabajos? Por ociosa, y haragana (así solia llamarle) le t. n. a: *Inundationem maris quasi lac sugent* (dize Moyles de los iustos) & *Thesauros absconditos arenarum*. Y explicò el Cantuariente: *Inundatio maris est abundantia tribulationis, quæ tunc fugitur cum dulcis à iustis reputatur*.

Deuter. 33.

Su silencio con que crecer, y alegría en que gozarse le fueron tanta copia de dolores: dechado de paciencia para los que la visitauan, la llamó Dios en vna ocesion: diamante en otra, firme à los golpes del buril del padecer. *Vt adamantem, & silicem dedi te*, de precio summo en la estimacion de Dios: *Non fuerunt aromata talia vt hæc dedit Regina Sabà Regi Salomoni*, dize el segundo del Paralipomenon, que no cabe en los terminos estrechos de la humana cortedad explicar el merito, ó mirra de su penar.

Ezech. 9.

Su agrado, su afabilidad, y su blandura fue admirable: hallaga en ella el affigido consuelo, el tentado aviso para resistir, el aprovechado consejo para medrar, sin tequedad, sin reprehension, con humildad, aqui estava Dios. En vn hueco de vna piedra estrechó a Elias, qual en su cama a nuestra enferma entonces, y allí le visita Dios: como? Desta suerte dize el tercero de los Reyes: *Ecce Dominus transit, & post spiritum commotio non in commotione Dominus, & post commotionem ignis, non in igne Dominus, & post ignem sibilus aure tenuis*. En la suavidad de vna matea dulce vino Dios, no en estruendoso aparato.

Isa. 19.

Su silencio en ocultar sus virtudes, en callar los fauores que de Dios recibia, excedió los terminos de la admiracion. Mandauale algunas vezes Dios, publicasse lo que le comunicaua; pero su espíritu al referirlo, lo decía como que

que nacia solo della, sin estenderse a declarar nada mas. Esparcia el vulgo voces con la opinion que de su virtud tenia; frequentaua su casa muchos; y referiable corria vez avia dicho alguna cosa futura: y al oirlos, con profunda humildad respondia: Yo puedo aver dicho tal? A quien? Yo! *Obsecro Domine non sum eloquens abheri, & nudius tertius.* No tengo yo palabras, dezia Moyse a Dios, para manifestar a Faraon vuestras obras; pero despues que me hazeis tantos fauores, que me hablais tan descubierto, y me revelais vuestros secretos, aun me fa tan mas las voces, aun es mayor mi silencio: *Et ex quo locutus es ad seruum tuum, impeditioris, & tardioris lingue sum.* Acoftuado a hablar con Dios, dize Philon, pero dió para con los hombres el habla: *Asseuerans se non tantum infacundum, sed prorsus mutum, quia de dignatus per instrumenta vocis uti contentus est impressas animo habere imagines vere sapientie.* Y agradandose Dios dello, aunque tan eloquente, le dió a Aaron Sacerdote por su interprete, quala N. V. Madre a sus Confesores, para que revelassen sus secretos. Ardía su caridad, como verdadera hija de Ignacio, en el zelo de las almas; senseñaua cō su compostura aquella cama la modestia.

Exod. 4.

Exod. 4.

Lib. quod deter.

Tuvo con singular alteza el Don de consejo, y de discrecion de espiritus, dotada de Dios con el Don de profecia, experimentado para bien de muchos en innumerables ocasiones, certificada dél por el mismo Dios que le dixo: *Essas cosas, hija; que dizes acaso, son un soplo del diuino Espiritu, que habla por tu boca.* Con estas, y todas las demas virtudes, dones, y prendas naturales, de discrecion, y blandura, con que labró Dios vna tela hermosissima, arrebató tambien sus ojos; pero en lo que mas se agradaua, como innumerables vezes se lo dió a entender, fue en lo bien que se disponia para recibirle Sacramentado. Era dilatarle mucho en referir el modo como se preparaua por la mañana para comulgar: No quiero mas bien, que recibiros bien, repetia.

Uio

Uio frequentísimamente pagando Dios en estas demostraciones tan encendidos afectos, en la Hostia consagrada vn Niño hermosísimo, ya cercado de Etrellas, ya con la Cruz a cueitas, ya en el Peñebre, y tal vez en los brazos de su Madre. Ueia en el Caliz por la parte exterior, que correspondia à las especies, vna como faxa a modo de vna tela riquísima de varios colores, explicándole Dios lo que significaua esto, y que yo por la brevedad no refiero.

Sap. 16.

Gusto al comulgar vn sabor tan regalado, con fragancia, y suauidad tan grãde, que excedia todas las dulçuras, y regalos de la tierra: *Nutrixisti Populum tuum, & Panem præstitisti habentem omnem saporis suauitatem.* Todo el empleo de su coraçon fue Christo Sacramentado, donde como en Fuente propria bebia su espiritu la abundancia, y suauidad de los dones diuinos. Aqui hallaua el consuelo a tanta Cruz, como el Señor le repetia; y por el afecto, y deuocion a este misterio, en que sobrelaió su espiritu, la leuauó Dios a tan alto grado de santidad, como de todo el discurso de su vida se reconoce. Fueron tan particulares las gracias, y beneficios que recibí en el Sacramento, que por singularísimos, y que hasta oy no se han visto tales, no los refiero, remitiendo á la diuina Providencia descubrir maravillas tan sin exemplares.

Anegauale lo interior en este Oceano de milagros, y derramandose hasta lo exterior los afectos, solia en los dias mas festinos entonar, despues de comulgar, arrebatada, y extatica, sonoras, y acordes musicas: *O q mal tratamiẽto me hazen oy los hombres!* (le dixo Dios, que xandose vn dia del Corpus) *Què pocos me festejan con coraçon puro! Todo lo reducen a profanidades, y banquetes, como si yo me pagara de estos regoxijos.* O sigio en que llorara lianas! *Kalendas vestras, & solemnitates vestras odiuit anima mea, facta sunt mihi molesta.*

Cap. 1.

Pediale a Dios dispusiesse los coraçones, para que le
agra-

agradeciesen tan gran beneficio. Oyó a este tiempo las Campanas, que hazian señal salia la Proceſſion; quedóſe en vn extaſis, y hallóſe ſin ſaber como, presente en eſpíritu á la Proceſſion, y delante de la Cuſtodia, gozando de todo quanto alli avia. Entraron varias personas a eſte tiempo en ſu quarto, y hallaronla que con el medio cuerpo hazia varias mudanças, y abſorta, ya cantaua, ya en el pecho ſe daua golpes, ya lloraua, ya con las manos hazia acciones como de quien incenſaua, ſin que en eſto obraſſe con libertad. Bolvió en ſi acabada la Proceſſion, vió delante de ſu cama muchos teſtigos, no podia hablar; pero el ſemblante manifeſtó ſu verguença, y confuſion.

Moderaua Dios las impetuoſas corrientes de ſu eſpíritu con grauíſſimas ſequedades, y deſamparés en la Oration. Retirauale ſu Mageſtad, y acudian reconociendola ſola los demonios, aſſigiendola, y tentandola vehementiſſimamente. Clamaua a Dios, que no reſpondia; ponía por interceſſores los Santos ſus deuoros, para que le alcáſſen de Dios fortaleza, y reconociaſe la eficacia de ſu Oration. O como pedirian viendola tan fuertemente combatida! Parece veía eſta aſſiccion David al Pſalmo 40. *Dominus opem ferat illi ſuper lectum doloris eius.* Perſiſtia llamando ſu ſierva en eſta noche obſcura, qual la Biſpoſa: *In lectulo meo per noctes quaſui quem diligit anima mea quaſui illum, & non inveni.* Procuraua Dios cō eſte exercicio, como él miſmo ſe lo dixo, y derramaua deſpues la abundancia de ſus dulçuras, tanto mas crecidas, quanto mas tiempo ſe avian detenido.

Vuió ſobrenaturalmente ſin vna llaga en todo ſu cuerpo, deſpues de quaranta y cinco años y tres meſes continuos en vna cama. Concordaron las enfermedades todas confederadas en atormentarla, y vida, y muerte olvidariẽ en eſte caſo enemidades antiguas, ſolo por perpetuarle los dolores, figurado eſto en el prodigio que admiró el mundo en ſiglos antiguos: *Grando, & ignis mixta pariter*

Can. 3.

Exod. 9.

ter ferabantur. Y qual la Zarga en que habitaua Dios, conseruaua nuestra venerable Madre entre las llamas de tanta copia de males, la vida para mayor hermosura de su alma. Pero la cortedad del merito de los hombres, ó el anhelo de los Angeles, obligó a Dios a determinar su muerte, y a retirar de los ojos prendas, y virtudes tan amables, si passó esta á la Corona que alcanzó tan dignamente, motivo duro al sentimiento, y a nuestro temor con su falta. *Cogitauit Dominus dissipare murum filia Sion.*

Thren. 2.

Si tuvo, ó no revelacion della, no lo sabemos, porque su humildad encubria, como otros muchos, esse especial fauor del Cielo. Lo cierto es, que el dia de la Natividad de N. Señora, hallandole extraordinariamente congoxada de sus dolores, le dixo a su Confessor: Padre, muy rendida, y postrada me hallo, quiza querrá N. Señor por haragana, y que ya no estoy para nada, sacarme desta vida. A que se replicó su Confessor: No Madre, que todavia quedan dias de aqui á la Ascension; en cuyo dia, ó el de la Assumpcion de N. Señora, le ha pedido a Dios que la lleue. Es assi que solo he pedido a su Magestad muchas vezes, si fuesse su santissima voluntad, que es la q deffeo se cumpla en mi siempre; pero digame nii Padre, tan malo era morir en la Octaua desta Niña, y nacer al Cielo, quando en la tierra se celebra su dichoso Nacimiento? Desde este dia se empezaron a agravar mas intensamente sus dolores, a passar de claro en claro las noches con fatigas exquisitas, que la obligauan a quexarse de quando en quando lo: cosa que se estrañó por nueva maravilla, por que sin su finimiento, y paciencia assi encubria sus dolores, como si passassen en otro sugeto las penas. Passó el Domingo, y Lunes, aunque con mayores aprietos, con la misma serenidad, y paz que siempre; y aunque rendida, y falta de fuerças, el amor que tenia a Christo Sacramentado, y el desseo, y ansias de recibirle, se las daua para poder passar en ayunas hasta aver comulgado, por no priuarse

su alma de los regalos y dulçuras que allí, como en su Fuente, bebia.

Amaneció el Martes, bien pudieramos llamarle día aciago para nosotros, que perdimos tulprendas però sin duda muy feliz, y dichoso para nuestra difunta: dia en q avia de poner terminio a sus prolixos trabajos: dia en que havia de descansar cō Dios: y como Dios despues de aver obrado en noventa años de vida las tareas de tan perfectas, y continuadas buenas obras: dia en que avia de trocar aquel lecho que le sirvió de Cruz, para el merecimiento en el Trono del eterno descanso, que aun quizas dispuso la divina Providencia fuesse en el segundo dia de la semana su muerte, porque en el segundo dia labrò Dios el Firmamento, donde encaxa como Estrellas à los justos, para que brillen por eternidades.

No se avia atrevido a cōmulgar nuestra enferma aquel dia, a causa de averse desayunado, y no juzgar estaua tan de peligro, que se le pudiesse dar por Viatico. Pero no quiso Dios dexar de armarla para el vltimo combate; de qual Viatico de la inmortalidad: y siendo así que nunca en todos los años que le asistió su Confessor, la veia, ni visitaua por las mañanas, aquella (no sin especial Providencia) fue a verla, y al tiempo en que se empezó la Missa que cada dia se le dezia: y llegando se à la enferma, y reconociendola de algún peligro, la dixo que cōmulgasse, y que se reconciasse primero: a que respondió, q no se le ofrecia cosa de que poder confessarle. O pureza de alma! O justissimo de vida! O conciencia limpi-sima! O como se reconoce, Fieles, cōmulgaua cada dia, como para morir! Quien para morir no tuvo de que se reconciliar! Sin embargo, para mayor aumento de la gracia, para mayor pureza, y disposicion se confessó, como solia, de las culpas passadas, recibió inmediatamente el Santissimo: recogiose muy sossegada a darle, como solia, las gracias. Y quien duda que en esta yltima cōmunion

fuesen mucho mayores los sentimientos devotos, los ex-
 celentes gozos, las vivísimas afecciones, los excessos mē-
 tales, las soberanas iluminaciones, las celestiales dulzuras,
 y visiones, con que regalaria N. Señor a su Ierva, como
 muchas vezes lo avia hecho en el discurso de su vida.
 Regalándole estava con su Dios, quando le sobrevino
 repentina mente vn paraíso, que le robò color, pulso, y
 fuergas, y el exercicio de todos los sentidos. Traxose el
 Santo Olio, que recibió en aquella suspension, y como
 armada de aquellas espirituales armas para la ultima lu-
 cha, entró en ella a batallar tan fuertemente, como se de-
 xo reconocer en las demonstraciones exteriores, q̄ viera-
 ron, y admiraron su Confessor, y las demás personas que
 le asistían; porque encogiendose como vn ovillo todo el
 cuerpo, cerrando fortísimamente los puños de las ma-
 nos, estreneciendose toda y demostrando en los adema-
 nes del rostro la interior fatiga, y ansias que padecia, daban
 tan altos, tan descomunales, y tan exorbitantes ayes, y gri-
 tos, que quantos la vieron y oyeron quedauan atonitos, y
 admirados, y mas que todos su Confessor, y otros, que
 espacio de muchos años tenían experiencia de la inven-
 cible paciencia, y el sufrimiento, como de piedra, en tan-
 tos, y tan continuos, y complicados dolores, y accidentes,
 como avia padecido nuestra difunta; y así por la grande-
 za de los gritos colegian la de los dolores en que se halla-
 va aquel valiente espíritu. Si fue lucha interior con los
 del infierno; si fueron ansias de desatarse de la prision de
 el cuerpo; si fue purificarla Dios, para que bolasse de la
 cama al Cielo; si fue querer, que en algo se asemejasse a
 Jesús Crucificado, que dió en la Cruz otra vez, y eó eco
 muy crecido, *clamanit voce magna* entregando su espí-
 ritu en las manos de su Padre: si algo ó todo esto junto fue,
 no lo sabemos, pero vuelta en sí, declaró a su Confessor
 avian nacido aquellos lastimososacentos de unas affliccio-
 nes interiores, que le congojaron gravísimamente, sien-
 do

Math. 17.